

## **Afán de conservación de las especies**

Hace unos días leí que se piensa en la restauración de las parideras, corrales, bordas, etc., situadas en zonas de los Monegros de Aragón, utilizados en tiempos recientes -y quizás todavía- como refugio de ganados y sus pastores, labradores y transeúntes en general, que se encuentran deteriorados en la actualidad, derruidos y semiabandonados por la especie superior que los construyó y que hacía uso de ellos, porque esta especie, el hombre, ya casi ha desaparecido del lugar.

Se rehabilitarían estas rústicas edificaciones, casi única y exclusivamente -pienso yo, y afirman quienes así lo dicen- para la nidificación y conservación del cernícalo primilla (lo dicen y se quedan tan panchos) que de siempre convivía con otras especies en ese tipo de reductos, junto al hombre y sus ganados y animales de trabajo.

Eran aquellos habitáculos, y también sus campos adyacentes, verdadero vivero de especies en promiscuidad, no solamente el cernícalo primilla, también infinidad de pájaros, que se alimentaban del trabajo y a la sombra del hombre, sus ganados, su simple presencia, con lo que lejos de extinguirse la vida, la misma cobraba más vigor al calor humano, por raro que les parezca a los ecologistas; porque unos y otros se necesitaban, se complementaban, para una conservación armoniosa y lógica.

Es buena, esa idea apuntada de rehabilitar esos refugios, pero seguida de otras, para rehabilitar y optimizar esos desiertos, en donde pueda asentarse y vivir nuevamente esta especie mayor que es el hombre. Y para ello serviría que el agua, tan cercana y a la vez tan lejana, llegase a las tierras irredentas, que las convertiría en ubérrima despensa para todos. Que lo aprendan bien esos ecologistas de pacotilla que predicán con discursos estúpidos, defendiendo mucho más a un simple escarabajillo que al propio ser humano.

Hay muchos territorios semiabandonados en este Aragón nuestro, de riquísima fauna avícola, en donde rehabilitar este tipo de edificaciones -por ejemplo, las sierras de Teruel, de donde yo procedo- podría dar lugar a dinamizar algo la nueva forma de vida de los pocos seres humanos que superviven como pueden -el turismo, por ejemplo- o convertir las zonas en reservas humanas «también protegidas», porque las actividades y rendimientos agrícolas y ganaderas, unas ya casi desaparecidas y las otras están en lenta agonía.

Quedan los núcleos urbanos semivacíos y semiabandonados casi todo el año, los montes y campos semidesérticos, porque falta el hombre.

Cernícalo primilla, lechuzas, abubillas, mochuelos, búhos, alondras, zorzales; sisonos, grullas, patos, cigüeñas, cuervo, picarazas; culebras, lagartos, lagartijas; ratones, topillos; saltamontes, escarabajos, sí. Pero también el hombre, que a su calor viven una enorme legión de especies; a ver si lo aprenden.

Háganse regadíos donde se pueda y sean rentables -y en los Monegros lo son- pues son la salvaguardia de todas estas especies, también el hombre, y déjense de puñetas de una vez.

Publicado en Heraldo de Aragón, el 17 de noviembre de 2.001

Nota del autor: Este artículo fue contestado, el día 10 de diciembre de 2.001, por Daniel Zalduendo Franco, el cual me da un “tirón de orejas”, inmerecido, pues denota no haber leído bien mi artículo, nacido de recuerdos de mi juventud en el pueblo, mis trabajos en el campo y mi gran respeto a la naturaleza. Reproduzco a continuación el artículo, que más bien parece una absurda pataleta, por no decir un ataque desconsiderado.

### **Un “ecologista de pacotilla”**

Soy uno de los miles de “ecologistas de pacotilla que predicán con palabras estúpidas”, en expresión de don Julián Sánchez Villalba, que el día 17 de noviembre abogaba por la destrucción de espacios naturales en aras de una mayor rentabilidad económica. Sus declaraciones no pueden ser más desafortunadas, sobre todo cuando cada año arden hectáreas de bosque en incendios provocados por oscuros intereses económicos, se inundan espacios naturales para regar infértiles tierras y desaparecen especies por la caza descontrolada y la desidia de la administración. La única idea que me pareció acertada fue la de dinamizar el turismo, que es una fuente de ingresos mucho mayor que cualquier regadío, pero siempre que esté controlado, no suponga una masificación y respete los paisajes.

Publicado en Heraldo de Aragón, el 10 de diciembre de 2.001

Vemos lo mal que sentó la frase “ecologistas de pacotilla”, cuando en su contestación emiten expresiones y hacen juicios de valor, sobre enunciados que no figuran en mi artículo. La frase “ecologistas de pacotilla”, hace justicia a muchos componentes del colectivo ecologista, y de mi artículo se desprende que en los espacios citados y en otros muchos, es compatible el desarrollo de la fauna y flora, y además la supervivencia del hombre, sus bienes y su cultura. Yo no “abogo por la destrucción de espacios”, y no tiene nada que ver mi artículo con los incendios.

El autor.